

Población y mercado de trabajo rur-urbano, en un valle del norte patagónico argentino. 1995-2005¹y²

María Eugenia Aguilera³

Resumen

El objetivo es abordar el mercado de trabajo de un conjunto de localidades urbanas y zonas rurales aledañas, que conforman el aglomerado “Alto Valle del Río Negro” en la provincia homónima de la Patagonia Argentina.

El ritmo económico del Alto Valle (AV) está determinado por la producción estacional de frutas de pepita. El propósito de los productores, antes pequeños y medianos, ahora grandes, integrados verticalmente y mayoritariamente de capital extranjero, es la comercialización como “fruta en fresco” en el mercado externo.

La estacionalidad de la producción de frutas genera fuerte demanda de trabajadores, especialmente en los momentos de cosecha, y momentos de brusca caída. Cuando la demanda es fuerte no alcanza con la población asentada localmente y (aunque cada vez menos) es necesario recurrir a trabajadores migrantes; en épocas de contracosecha, la población local debe buscar refugio en otras tareas mayoritariamente urbanas (la construcción para los varones y el servicio doméstico o el comercio informal para las mujeres).

Se retoman resultados incluidos en la Tesis de Maestría en Demografía Social (UNLu - BsAs. Argentina), enfocando en esta oportunidad la relación e interdependencia de los mercados de trabajo y los espacios rur-urbanos, y se incluyen resultados de trabajos de campo posteriores a la defensa de la tesis.

1) Introducción

Los mercados de trabajo rural-urbanos se caracterizan generalmente, porque una actividad primaria, localizada en ámbitos rurales, es la que marca el ritmo productivo y de actividad de una región más amplia, que incluye una o varias poblaciones urbanas cercanas entre sí y al área rural de producción propiamente dicha.

Las actividades primarias agropecuarias son marcadamente estacionales y esta estacionalidad es la que va modelando la fisonomía de campo y ciudades, o de ciudades y áreas rurales que las separan y las relacionan al mismo tiempo.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Basado en la Tesis de Maestría en Demografía Social, UNLu, Bs.As. Argentina

³ Especialización y Maestría en Demografía Social. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina. Dirección electrónica: aguilerame@gmail.com

En Argentina, son varias las regiones extra-pampeanas en las que se configuraron mercados de trabajo con estas características. El AV del Río Negro, en el norte de la Patagonia es una de ellas y la producción de frutales de pepita, especialmente para exportación en fresco, es la actividad que con su ciclo anual incide en el desarrollo de otros sectores productivos, de los servicios urbanos y de la infraestructura.

El objetivo principal de este trabajo es captar el impacto de la producción de peras y manzanas en el mercado de trabajo regional y en la dinámica de la población, a través de información secundaria proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) rural-urbana.

Por tratarse de una zona árida, originalmente no apta para este tipo de producciones, la población se fue incrementando y asentando en la medida en que acciones tendientes a adecuar las condiciones productivas, se fueron llevando a cabo. Hacia las décadas del '50 y '60 del siglo pasado, la necesidad de grandes contingentes de trabajadores estacionales, especialmente durante la época de cosecha que se lleva a cabo en el verano, atrajo población de origen chileno y también de otras regiones del país con población campesina y asalariada en producciones agrícolas de ciclo anual de contraestación al de la fruticultura del valle.

Esos flujos migratorios, se mantuvieron hasta fines de los '80.

2) Mercado de trabajo rural y movilidad de la mano de obra: perspectivas teóricas

Existen distintas hipótesis acerca de la dinámica del mercado de trabajo rural y la movilidad de la mano de obra. Es insoslayable en todas ellas, la relación entre el capitalismo, extendiéndose en forma de enclaves en el medio rural, y la mano de obra necesaria para su expansión y desarrollo.

Una de las miradas más clásicas, plantea la “constelación latifundio-minifundio” como una unidad en la que el minifundio, generalmente unidades campesinas basadas en trabajo familiar, funciona como reservorio de mano de obra del latifundio, cada vez más asimilado a grandes explotaciones capitalistas⁴ (García, A. 1973; Meillassoux, C. 1975).

Otra forma de mirar el fenómeno sugiere que el sector capitalista propicia la persistencia del minifundio campesino en niveles de subsistencia, asignándole precisamente la función de reserva y reproducción de la mano de obra rural. (Meillassoux, C. 1975)

⁴ Esta unidad, de alguna manera funcional a la producción agrícola capitalista, contribuye a la generación de mercados de trabajos locales, concepto retomado y desarrollado con posterioridad y que se utilizará en el análisis de la información. Según esta mirada, la gran explotación recurre a la mano de obra excedente del minifundio en los momentos de alta necesidad, como los de cosecha. Por otro lado el sector campesino asegura el sostenimiento de sus miembros durante los meses en los que las empresas no contratan mano de obra adicional temporaria. El minifundio garantiza de esta manera, la reproducción de la población rural en niveles de subsistencia.

La unidad campesina utiliza como estrategia para asegurarse ingresos asalariados extra-predio, distintos tipos de desplazamientos laborales de sus miembros, entre ellos la migración por “relevos”, que consiste en colocar en el mercado asalariado en distintos momentos, “selectivamente” a miembros del grupo doméstico según su capacidad y posibilidad de generar esos ingresos (Arizpe, L. 1981).⁵

En 1986, Simón Pachano en “Se fue a volver...” plantea la necesidad de comprender las migraciones temporales como parte no sólo del proceso de acumulación o de producción, sino también como parte del proceso de reproducción. “Nadie migra porque quiere”, es decir la movilidad estacional aparece como una expresión de las estrategias para lograr sobrevivencia familiar⁶.

Una mirada el macroeconómica, es la que, retomando a diversos economistas del desarrollismo, formaliza la OIT. Identifica en el sector agropecuario la convivencia de dos subsectores; a) el moderno (SM), que utiliza tecnologías intensivas en capital, y que se orienta al principalmente al mercado externo y b) el tradicional (ST) que utiliza tecnologías intensivas en trabajo con bajos salarios y que se orienta a la producción de alimentos de consumo en el mercado interno.

Entre ellos existe una articulación que se realiza a través del mercado de trabajo, en la medida en que el SM recurre cada vez más al asalariamiento de mano de obra disponible en el ST. Desde esta visión, también se advierte, cómo el ingreso salarial obtenido en el SM, constituye un complemento del ingreso de las familias del ST⁷ (Lewis, A 1961).

El concepto “excedente laboral” o “mano de obra excedente” no es asimilable con desempleo, refiere a la cantidad de mano de obra que en un determinado momento, hipotéticamente, podría ser extraída del sector sin afectar la productividad del mismo.

El excedente laboral (EL) puede ser; a) estructural, vinculado a la existencia de una proporción de la oferta de mano de obra que no es absorbida por el SM agropecuario aún en los períodos de alta demanda laboral, ligados al proceso biológico propio de cada producción, como por ejemplo la cosecha, b) estacional, vinculado a la oferta de trabajadores que no trabaja en el SM agropecuario, tan sólo en los momentos de baja demanda laboral⁸.

⁵ Ya en 1978, la misma autora postulaba la necesidad de integrar en los análisis teóricos, fenómenos microsociales, como la decisión “familiar” de quién y cuándo migra, en el contexto macrosocial (Arizpe, L. 1978).

⁶ Define la movilidad estacional, como el desplazamiento espacial en el cual los migrantes mantienen su lugar de residencia habitual, pero permanecen ausentes del mismo durante un período variable de tiempo, principalmente por razones de trabajo. Estos migrantes amplían su “espacio de vida” dentro del cual van delineando trayectorias laborales (Domenach, H. y Picouet, M. 1995).

⁷ Es en el ST en el que se observa una oferta laboral excedentaria que resulta ser la que alimenta al SM de trabajo asalariado y también, más o menos directamente, al sector informal urbano.

⁸ Según esta línea de abordaje, cada uno de estos dos tipos de EL explica un tipo de migración: el estructural promueve la migración definitiva y el estacional alienta la migración temporal (PNUD/OIT 1990).

En la misma línea, Emilio Klein postula que la modernización agrícola en América Latina ha tenido un impacto heterogéneo sobre el mercado de trabajo generando lo que ha denominado un “dualismo” de dicho mercado dado por la convivencia, con escasa relación, de un SM con asalariados permanentes y temporales y un ST minifundista⁹.

En la comunidad académica internacional, viene despertando especial interés el modelo, llamado hasta el momento, “de migración transnacional”. Intenta explicar por qué, desde mediados de los ‘70, se ha observado un importante y sostenido proceso de asentamiento de la población migrante mexicana en Estados Unidos. En términos tradicionales, sería “migración definitiva”, sin que esto signifique asimilación o integración social, cultural o política en la sociedad receptora. *“Antes bien, la larga tradición migratoria de los habitantes de ciertas regiones de México hacia Estados Unidos habría permitido la configuración de circuitos migratorios de carácter plurilocal que, trascendiendo las fronteras de ambos países, serían el verdadero ámbito en que los migrantes internacionales organizan su subsistencia económica, así como la reproducción social y cultural de sus comunidades.”* (Canales, A. y Zolniski, C. 2001, pgs.223-224)¹⁰

Es pertinente tener en cuenta que la década del ’90 en Argentina se caracterizó por la extensión a los medios urbanos industriales de fenómenos históricamente extendidos en el medio rural. La desocupación, la subocupación, la alternancia entre alguna de estas dos condiciones y la ocupación en actividades poco productivas, informales y de subsistencia, así como las relocalizaciones de población, son parte de la realidad rural argentina, en palabras de Elena Belli y Ricardo Slavutzky (2001), “desde tiempos prehispánicos”.

Desde el GESA de la UNCo, rescatan el concepto de “circulación” al referirse a movimientos asociados a actividades productivas con una fuerte demanda de mano de obra estacional. En este sentido escriben *“... los trabajadores migrantes suelen conformar variados circuitos laborales temporales, articulando así espacios y actividades. Para ello, muchas veces el trabajador debe recorrer largas distancias a lo largo del año aumentando el período de ausencia del hogar.”* (Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. 2001 pg.115)

Al referirse a los movimientos estacionales al AV, destacan: *“La movilidad estacional de trabajadores a la región está fuertemente asociada al ciclo biológico de la fruticultura y constituye un desplazamiento espacial debido a razones laborales por un período de tiempo variable; no obstante, se*

⁹ La implementación del modo de producción capitalista en el agro latinoamericano fue impulsada por intervenciones de los estados nacionales, que generaron un mayor número de asalariados puros, sin tierra, que buscan empleo en forma temporal durante todo el año, que tienen residencia urbana o peri-urbana y que cumplen la función de reserva que antes cumplía el pequeño productor (Klein, E. 1985).

¹⁰ Por otro lado, “transmigración”, “transmigrantes” y “comunidades transnacionales” son conceptos que comienzan a encontrarse también entre los investigadores argentinos, por ejemplo, al describir estrategias de movilidad de familias bolivianas en la horticultura bonaerense. (Benencia, R. 2003).

mantiene el lugar de residencia habitual –ausencia temporal del lugar de origen-.” (Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. 2001 pg.111)

El origen de los movimientos territoriales de trabajadores puede responder a algunos de los marcos explicativos reseñados. Sin embargo, al estudiar a los trabajadores migrantes estacionales al AV, las autoras proponen una combinación de enfoques y recomiendan tener en cuenta otros factores que hacen a la consolidación y continuidad del movimiento: las prácticas sociales, las distintas orientaciones de las políticas públicas, las formas de reclutamiento, los riesgos relativos en los lugares de origen y de destino, las cadenas étnicas y culturales y las redes institucionales. Destacan, que los desplazamientos temporales recientes son “singulares”, no sólo se verifican los tradicionales del tipo “rural-rural” sino que también son cada vez más visibles movimientos de los tipos “urbano-áreas periurbanas” y “urbano-rural”. También encuentran una mayor diversidad de perfiles y calificaciones entre los trabajadores que migran. (Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. 2001).

3) Configuración de la producción frutícola

La región conocida como la “Patagonia Norte”, fue hasta fines del siglo XIX un área de frontera interna, que se integró al territorio del Estado Argentino, como consecuencia de la Conquista al desierto. El área frutícola del valle del Río Negro es una zona árida, en la que, hacia principios del siglo XX, predominaban las grandes explotaciones ganaderas y las dedicadas al cultivo de alfalfa.

Un sistema de riego, cuyo primer canal fue construido en 1884, transformó la fisonomía productiva. Con la llegada del ferrocarril de la mano de la empresa británica Ferrocarril del Sud, cobró impulso. Esta empresa resultó vital en la reestructuración productiva de la región ya que a partir de 1911 construyó la red de canales y desagües que completaron el sistema integral de riego finalizado hacia fines de la década del '20, y financió el 50% del costo de las obras del dique sobre el Río Neuquén, lo que permitió controlar las recurrentes inundaciones (Bandieri, S. y Blanco, G, 1997; Sacroisky, A, 2003).

El objetivo de la empresa era incrementar el tráfico ferroviario, con ese objetivo se convirtió en promotora del desarrollo general de la región. Creó la Compañía de Tierras del Sud en 1913¹¹, puso en funcionamiento la Estación Agronómica de Cinco Saltos en 1918 y organizó la comercialización a través de la Argentine Fruit Distributors (AFD) en 1928.

11 El fraccionamiento de las chacras que inició la Compañía de Tierras del Sud, avanzó en el mismo sentido y al mismo ritmo que avanzaban las obras de riego. (Bandieri, S. y Blanco, G. 1997) La fruticultura intensiva, basada en pequeñas explotaciones familiares, se consolidó como actividad preponderante hacia los años '30, con alta rentabilidad y posibilidades de acumulación.

El capital británico controlaba el 50% del empaque, el 100% del transporte, una importante franja de la conservación en frío localizada en Buenos Aires y, en forma prácticamente absoluta, la comercialización de la fruta. La estrategia de la AFD se basó en garantizar la obtención, por parte de los pequeños productores, de una tasa de ganancia que le asegurara a ella misma y al Ferrocarril del Sud los beneficios de liderar el subsistema.

La nacionalización de los ferrocarriles y sus empresas subsidiarias en 1948 provocó el surgimiento de diversas empresas nacionales vinculadas a centros de distribución mayorista del país, como el mercado de Abasto de Buenos Aires. Las nuevas empresas sólo tenían interés en la actividad frutícola, con una estrategia de acumulación que cambió el destino del pequeño productor. Los intereses del capital británico en la región presentaban una visión estratégica que se proponía el desarrollo del AV para incrementar el uso del ferrocarril para el transporte de productos y pasajeros. Una visión que resultaba garante de la subsistencia del circuito porque impulsaba acciones similares a las que hubiera impulsado el Estado¹². Las propias necesidades del capital británico habían determinado su estrategia de acumulación, al tiempo que garantizaba la subsistencia de los pequeños productores. (Sacroisky, A, 2003).

La aparición de fuertes competidores en el Hemisferio Sur, como Sudáfrica y Chile, impuso exigencias respecto de la calidad de la fruta que no pudieron ser afrontadas por gran parte de los pequeños productores, ya afectados por el incremento del costo de producción y la disminución del precio internacional. Para lograr costos competitivos, las empresas incorporaron la producción primaria a sus actividades y completaron la integración vertical de la actividad, reduciendo los precios pagados a los productores independientes, que fueron cediendo sus excedentes al capital.

Además, expandieron el área productiva incorporando tierras de los valles medios de los ríos Negro y Neuquén, y aumentaron la productividad por hectárea implantando a partir de dos mecanismos; a) el aumento del tamaño de las explotaciones comprando y fusionando pequeñas propiedades de productores independientes que no pudieron seguir sosteniéndose en la actividad y b) la modernización tecnológica. Estos dos mecanismos adoptados desde mediados de los '80 y durante la década del '90, sumados a la ausencia de política nacional y provincial para salvaguardar un desarrollo productivo con consecuencias sociales,

¹² En otros complejos de producción agroalimentaria en otras regiones del país, como por ejemplo la producción cañera en la provincia de Tucumán, regulaciones estatales ampararon su expansión desde principios del siglo XX. (Campi, D, 1991; Aguilera, M.E, 1997) Durante décadas las industrias de la alimentación se desarrollaron en mercados protegidos y subsidiados, consolidándose así mercados oligopólicos. (Gutman, G, y Lavarello, P, 2002)

favorecieron la descapitalización del productor independiente. (Bandieri, S. Blanco, G. 1997; Bendini, M. Tsakoumagkos, P. 2001a y b; Sacroisky, A, 2003; Landriscini, G, 2001).

Los diez años de vigencia de la ley de convertibilidad (1991-2001), -que a grandes rasgos significó una sobrevaluación del peso con respecto al dólar- y la baja de los precios internacionales de la fruta comercializada en fresco; significaron graves problemas de financiamiento para la actividad¹³.

4) Perfil sociodemográfico

4.1 La estructura por edad y sexo

En este punto se presentarán indicadores de estructura demográfica para las tres ondas de la encuesta relevadas en el mes de marzo de 1995, 1999 y 2005; dejando para el próximo -que abordará las características ocupacionales de la población del AV- la inclusión de las dos ondas de septiembre de 1995 y 2004. Esta decisión se toma al comprobar que no se aprecian cambios reales de estructura entre marzo y septiembre de 1995 o entre septiembre de 2004 y marzo de 2005. En cambio, sí resulta una dinámica interesante de describir, las variaciones en el mercado de trabajo y la inserción ocupacional de la población, según se trate de una medición en época de cosecha (marzo) o de contracosecha (septiembre) de peras y manzanas.

En cuanto a la distribución de la población según condición migratoria (CM), se registra una mayor participación a lo largo de la década de los “No migrantes absolutos” (NM), es decir de aquellos que nunca vivieron fuera del AV.

Cuadro 1: Alto Valle del Río Negro. Distribución de la población total, de 14 años y más y económicamente activa por condición migratoria y sexo. Diferencia absoluta en puntos porcentuales entre 1995 y 2005

Condición migratoria y sexo	Población Total			Dif.absoluta en puntos % (95/05)	Población de 14 años y más			Dif.absoluta en puntos % (95/05)	Población Económicamente Activa			Dif.absoluta en puntos % (95/05)
	1995	1999	2005		1995	1999	2005		1995	1999	2005	
Total	100,0	100,0	100,0		100,0	100,0	100,0		100,0	100,0	100,0	
No migrantes	51,7	54,6	56,8	5,1	37,1	41,8	45,8	8,7	36,2	40,4	44,8	8,6
Varón	25,3	27,6	26,9	1,6	17,6	20,4	21,4	3,8	21,5	24,8	28,5	7,0
Mujer	26,5	27,1	29,9	3,5	19,5	21,4	24,4	5,0	14,7	15,6	16,3	1,6
Mig. Internos	37,0	35,6	33,6	-3,4	47,5	45,3	41,7	-5,7	48,8	47,3	43,9	-4,9
Varón	17,7	17,2	15,3	-2,4	22,9	21,8	19,0	-3,9	29,8	28,9	26,3	-3,5
Mujer	19,3	18,4	18,3	-1,0	24,5	23,5	22,7	-1,8	19,1	18,4	17,7	-1,4
Mig. Externos	11,3	9,8	9,5	-1,7	15,5	12,9	12,5	-3,0	14,9	12,3	11,3	-3,6
Varón	5,4	5,1	4,4	-1,0	7,3	6,7	5,8	-1,5	8,9	8,5	7,3 *	-1,6
Mujer	5,9	4,7	5,1	-0,8	8,2	6,2	6,7	-1,5	6,0 *	3,8 *	4,0 *	-2,0

* Estimación con coeficiente de variación mayor al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

¹³ Especialmente en lo que se refiere a la capacidad de reconversión productiva, que se imponía, para dar respuestas a las exigencias de los mercados compradores de fruta fresca de contraestación. (Bendini, M. Tsakoumagkos, P. 2001 a y b).

Los “Externos” (ME), en su gran mayoría chilenos, ceden menos de 2 puntos de los 5 que ganan en participación los NM. Resulta de interés destacar, cómo la mayor participación de la población NM ente 1995 y 2005 se acentúa al considerar la población mayor de 14 años y la PEA. Como puede observarse en el **cuadro 1**, los 5 puntos que crece la participación de los NM en la población total, llegan a casi 9 puntos de incremento entre la población mayor de 14 años y entre la PEA.

Las pirámides de población, que integran los tres grupos de CM, dan una primera imagen de envejecimiento por la cúspide entre 1995 y 1999, situación que en 2005 se profundiza y ya muestra signos de envejecimiento por la base. Los menores de 15 años pasan de ser alrededor del 33% de la población en 1995, a cerca del 26% en 2005 y en el otro extremo, los mayores de 65 años, pasan del 6 al 10%.

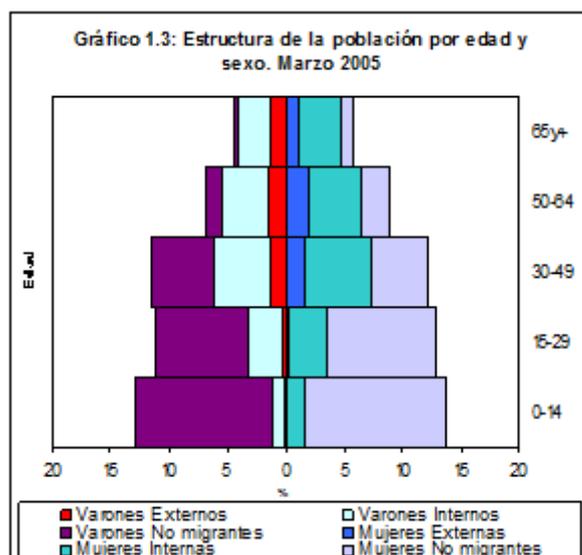
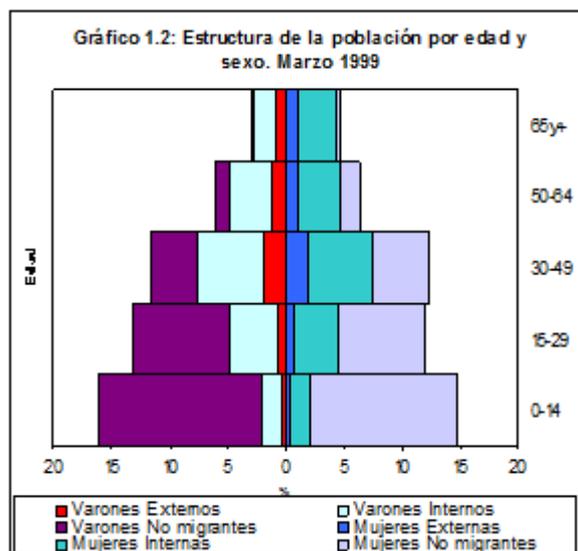
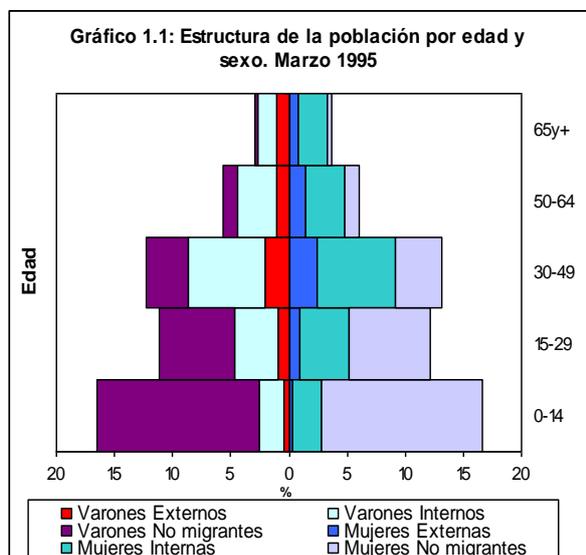
En cuanto a la participación por CM y sexo, los **gráficos 1.1, 1.2 y 1.3**, muestran la menor presencia de migrantes internos (MI) hasta los 50 años y el envejecimiento de los ME, ya que el grupo que concentra mayor ME es el de 30 a 49 años en 1995 y 1999, y el de 50 a 64 años en 2005. En este punto es pertinente un comentario acerca de la “forma” que adquieren las pirámides de población migrante, tanto interna como internacional, en el sentido de la estrechez de su base, lógica dado que se trata de quienes han nacido o han residido en una localidad distinta del área de relevamiento. Los migrantes se establecen en forma “definitiva”, forman sus familias y continúan el ciclo reproductivo en este lugar, su descendencia pasa a formar parte de la población NM, es decir nacida en el área de relevamiento o que nunca ha vivido fuera de ella (Maguid, A. 1995).

La población del AV, no sólo casi no recibe niños o población de hasta 14 años migrante, sino que además se observa una disminución en los contingentes recibidos de población joven en edades activas y reproductivas. Puede decirse que la zona se presenta a lo largo de la década con una menor capacidad de atracción y absorción de población joven. Este menor arribo de población ME especialmente desde Chile, pero también MI es una de las primeras evidencias de que en la zona se ha venido generando y alentando el asentamiento definitivo. Es decir que la población migrante ha sido absorbida localmente.

También se observa el envejecimiento de la población NM, que pasa de casi no registrar población entre quienes tienen más de 65 años en 1995 a ser visible, especialmente las mujeres, en ese grupo de edad en 2005.

El proceso de envejecimiento atraviesa toda la población del área y parece haber llegado para quedarse, dada la disminución de 7 puntos que registra en 10 años la proporción de menores de 15 años, ubicados en la base de la pirámide.

Dado que el envejecimiento de una población por su base implica una importante caída en la fecundidad, es el tipo de envejecimiento que tarda un poco más en reflejarse en las estructuras poblacionales y el que confirma la instalación definitiva del proceso señalado.



Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

La edad media de la población (**cuadro1**) es otro indicador del envejecimiento, que observado por CM refuerza lo mencionado en el párrafo anterior.

Cuadro 2: Alto Valle del Río Negro. Edad promedio y diferencia absoluta en años de edad promedio, por condición migratoria

Condición migratoria	Edad promedio			Diferencia en años de edad promedio		
	Marzo '95	Marzo '99	Marzo '05	Marzo 99-95	Marzo 05-99	Marzo 05-95
No migrantes	17,8	19,2	22,0	1,4	2,8	4,1
Internos	38,8	41,0	45,0	2,2	4,0	6,2
Externos	44,3	46,1	52,3	1,8	6,2	8,0

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

La feminización de la población por grandes grupos de edad, presenta fluctuaciones a lo largo de la década. Entre 1995 y 2005, considerando al total de población y a los totales de cada CM, los índices de masculinidad (IM) disminuyen unos 6 puntos en promedio. Un descenso semejante del IM está asociado al envejecimiento de la población dada la mayor esperanza de vida de las mujeres.

Analizado por grandes grupos de edad, el **cuadro 3** registra algunos repuntes en el IM en el relevamiento del año 1999 entre los MI menores de 50 años y ME para todos los grupos de edad. En marzo de 2005 hay un valor de este indicador que rompe la tendencia declinante; el importante aumento (casi 20 puntos) para el grupo 30 a 49 años de NM, que sólo podría explicarse por la emigración de mujeres de ese grupo.

También en el cuadro se confirma la feminización por envejecimiento poblacional al considerar el IM del grupo de edad más avanzada.

Cuadro 3: Alto Valle del Río Negro. Índice de masculinidad, total y por grupos de edad, según condición de migración

Grupos de edad	Índice de masculinidad			
	Total	No migrantes	Internos	Externos
Marzo '95	93,8	95,6	91,7	92,3
0-29	95,9	97,7	87,0	114,1 *
30-49	93,1	87,5	100,0	83,0 *
50 y +	88,4	87,4 *	87,6	91,0 *
Marzo '99	99,4	101,9	93,4	108,4
0-29	108,9	109,8	105,1	114,2 *
30-49	93,9	81,7	102,0	101,8 *
50 y +	82,2	71,2 *	77,3	112,0 *
Marzo '05	87,5	89,8	83,6	87,4
0-29	89,8	90,2	88,0	88,9 *
30-49	95,2	110,8	86,1	79,1 *
50 y +	76,8	57,1 *	79,5	91,5 *

* Estimación con coeficiente de variación mayor al 10%
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

4.2 Características educativas

Con el propósito de analizar el perfil educativo de la población en estudio se categorizó la variable “máximo nivel educativo alcanzado” (MNEA) en tres categorías que agrupan los distintos niveles de educación formal. La distribución por MNEA, se presenta para la población mayor de 25 años, dado que se considera una edad a partir de la cual, la mayoría de las personas ha cerrado su ciclo educativo.

De acuerdo al **cuadro 4**, es posible confirmar una mejora en los niveles educativos de la población residente en el AV durante la década. Esto es así para todas las categorías de CM.

Quienes presentan menos cambios son ME que, como se señaló, son los pobladores más envejecidos, quienes han abandonado el sistema educativo en momentos en los que el acceso a la educación no estaba tan extendido; componen un grupo de población que al momento de insertarse en un país extraño, lo hace desde una posición social desfavorable, es decir, se trata mayoritariamente de trabajadores rurales, limítrofes y sin tierra que migran buscando mejorar sus condiciones de vida¹⁴. Tanto los NM como los MI, muestran entre 1995 y 2005 un aumento de casi 11 puntos porcentuales en la proporción de población que ha conseguido, por lo menos, completar el nivel secundario. La moda para estos dos subgrupos de población se mantiene para las tres ondas en el nivel educativo “intermedio”, integrado por quienes completaron el primario y quienes aunque no lo hayan completado, transitaron por el nivel secundario. Esta situación, los coloca en condiciones muy similares en el mercado de trabajo (Maguid, A. 1995).

En el caso de los MI, proporciones muy semejantes de población adquirieron un nivel educativo “intermedio” o “alto” en marzo del año 2005. En la comparación con los NM, los MI aparecen mejor posicionados, ya que hay una reconocida asociación entre el nivel de las remuneraciones de los trabajadores y su nivel educativo, la mayor educación incrementa la productividad del trabajo. Los trabajadores más educados se encuentran sobrerrepresentados en las empresas más productivas, sus trayectorias laborales son más estables y formales lo que redundaría en una relativa protección de sus ingresos en épocas de crisis (Beccaria, L y Groisman, F. 2005).

En los tres momentos considerados, son los MI quienes concentran una mayor proporción de población con estudios secundarios completos y más; en 1999 es muy parecida la proporción de población NM y MI con estudios superiores, pero en 2005 es muy notoria la diferencia a favor de los MI.

Para los ME, la moda siempre se ubica en el nivel educativo más bajo, que agrupa a quienes no han podido concluir el nivel primario. Estas credenciales educativas son insuficientes para permitir el acceso a empleos formales y de calidad. Condenan a la población a inserciones precarias, inestables y de baja productividad.

Más allá de que son la población más envejecida y que eso puede explicar el bajo nivel educativo, el área parece haber ejercido cierta selectividad en la atracción de migrantes favoreciendo a los internos. Los MI no necesariamente son más educados en el momento de

¹⁴ En este punto vale la aclaración de que no fue posible construir este indicador por grandes grupos de edad, debido al aumento del margen de error de las estimaciones resultantes.

migrar, sin embargo, dada la temprana universalización de la educación básica en el país, es posible cierta inercia en la inserción educativa de dichos migrantes y su descendencia¹⁵.

Cuadro 4: Alto Valle del Río Negro. Población de 25 años y más por máximo nivel educativo alcanzado según condición migratoria

Máximo nivel educativo alcanzado	Condición migratoria			
	Total	No migrantes	Internos	Externos
Marzo 1995	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta Primario Inc.	32,6	26,3	30,7	47,6
Prim. Comp. Sec.Inc.	45,4	54,8	41,4	43,3
Secundario Comp. y más	22,0	18,9 *	28,0	9,2 *
Marzo 1999	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta Primario Inc.	29,9	20,2	31,4	43,4
Prim. Comp. Sec.Inc.	44,7	52,7	40,9	41,7
Secundario Comp. y más	25,4	27,1	27,7	14,9 *
Marzo 2005	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta Primario Inc.	23,5	15,8 *	22,8	43,8
Prim. Comp. Sec.Inc.	44,9	54,7	38,5	41,6
Secundario Comp. y más	31,6	29,5	38,7	14,5 *

* Estimación con coeficiente de variación mayor al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

4.3 El mercado de trabajo del Alto Valle del Río Negro para propios y ajenos

En este punto, se incorpora para el análisis la información de dos ondas de la encuesta relevadas en época de contracoscha de peras y manzanas, con el objetivo de comparar y destacar, si los hubiera, ciclos ocupacionales. Esas dos ondas corresponden al mes de septiembre de 1995 y 2004.

Respecto a la CM y adelantando conclusiones, la mayoría de los indicadores, no cumple con el requerimiento mínimo de casos por celda que permita estimaciones confiables. Especialmente para los MI y ME, cuando ocurre, está aclarado.

Sucede algo similar con la consideración de los indicadores por sexo; a tal punto que sólo pudo trabajarse por sexo y CM la condición de actividad, que por otro lado es un indicador que no permite una lectura que incluya a varones y mujeres dada la muy distinta participación económica de cada uno. Otro indicador que demandó una decisión al respecto, es la distribución de los asalariados por rama de actividad económica agrupada, en este caso se optó por privilegiar el comportamiento diferencial por sexo en la inserción económica frente a las posibles diferencias por CM.

¹⁵ Además, aunque no se pueda constatar con los datos de la encuesta, hay indicios de la procedencia rural de los chilenos -que son la gran mayoría de los externos en la zona- y una reconocida asociación entre residencia u origen rural y bajo nivel educativo (INDEC/Unicef, 2003 – INDEC, 2004).

4.3.1. Actividad, desocupación y disponibilidad

La tasa de actividad se calculó considerando a la población de 14 años y más por sexo y contabilizando como activos a los “disponibles” (cuadro 5). Los varones de todas las CM, presentan tasas de actividad más altas en marzo de 1995 y 1999 que en septiembre de 1995 y 2004. Quienes menos bajan y, al mismo tiempo más crecen entre los marzos de 1995 y 1999 son los MI. Esta tendencia al aumento de la actividad masculina en el período de cosecha de frutas no se mantiene hacia el año 2005. Los NM son los únicos varones que recuperan un poco su nivel de actividad, aunque no llegan a la tasa que tenían en marzo de 1999. Los varones MI y ME, no sólo tienen una participación económica mucho más baja en marzo de 2005 que durante la cosecha de 1999, sino que además, su tasa es varios puntos inferior a septiembre de 2004 (contracosecha).

Cuadro 5: Alto Valle del Río Negro. Tasa de actividad de la población de 14 años y más por condición migratoria y sexo.

Condición migratoria y sexo	Marzo '95	Septiembre '95	Marzo '99	Septiembre '04	Marzo '05
Tasa de actividad ¹					
Total ²					
Varones	75,0	72,6	77,4	71,5	72,7
Mujeres	46,0	44,8	45,4	37,1	38,0
No migrantes					
Varones	73,8	70,0	74,5	68,1	72,0
Mujeres	45,6	44,4	44,7	34,7	35,9
Migrantes Internos					
Varones	78,3	77,9	81,2	77,2	74,5
Mujeres	47,0	46,6	48,1	41,8	42,0
Migrantes Externos					
Varones	74,2	70,8	77,4	70,8 *	68,0 *
Mujeres	44,2 *	42,1 *	37,7 *	33,3 *	32,2 *

¹ Incluye a los disponibles.

² El total incluye a los migrantes estacionales.

* Estimación con coeficiente de variación mayor al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

En el caso de las mujeres, las tasas de actividad presentan menos fluctuaciones ligadas al ciclo productivo de fruta. Las MI son, como los varones de la misma CM, quienes participan más activamente en la actividad económica en todas las ondas consideradas; con una tasa máxima del 48% en marzo de 1999. Es llamativo el descenso de la actividad femenina a partir de septiembre de 2004, de quienes no se puede hablar de recuperación en marzo del 2005, ni siquiera entre las NM. Las ME, mantienen medición a medición, una tendencia a la menor participación económica. Esta paulatina, pero instalada, menor participación de las ME, muy

probablemente esté más explicada por el envejecimiento de esta subpoblación que por alguna coyuntura económica o política.

En el caso de las otras mujeres, la participación en la actividad económica, pareciera estar muy ligada a los avatares económicos de contexto, en este sentido cuando la ocupación o el nivel de ingresos de los varones no están garantizados por alguna crisis macroeconómica, regional o sectorial determinada, es una reacción estratégica de los hogares la salida al mercado de otros miembros del hogar, especialmente de las mujeres adultas en edad activa que, de no ser por una coyuntura económica de crisis especial, se mantienen en la inactividad. (INDEC/Unicef, 2000)

La crisis producto de la vigencia de la ley de convertibilidad, que se fue agravando entrada la segunda mitad de la década del '90, se ve reflejada en la mayor presión de la población en el mercado de trabajo local a partir del aumento de las tasas de actividad y desocupación; que alcanzan su punto máximo en marzo de 1999.

Las turbulencias más fuertes, ocurren a comienzos del 2002 con la fuerte devaluación de la moneda que, era una medida que el sector productor de frutas de exportación esperaba y reclamaba¹⁶. Tanto la actividad como la desocupación de la población mayor de 14 años, que se analiza a continuación, permiten asegurar que la EPH, registra cómo la producción agroexportadora de frutas de pepita, marca de alguna manera el ritmo productivo y económico de la región y configura el mercado de trabajo local.

En este punto se elaboraron, a modo de ejercicio, las tasas de desocupación de la población por CM, incluyendo a los “disponibles” entre los desocupados por un lado, y las tasas de desocupación abierta “clásica”, también por CM, por el otro. Estas últimas, considerando a los “disponibles”, es decir a aquellos que no trabajaron y no buscaron trabajar en el período de referencia aunque estuvieran dispuestos a hacerlo, como inactivos¹⁷.

Hechas estas salvedades, son varias las lecturas que pueden hacerse del **cuadro 6**, y que dan sustento a las afirmaciones acerca de la influencia de la dinámica productiva regional en el mercado de trabajo local, no sólo rural.

Para confirmar lo que se venía sugiriendo con la participación económica, las tasas de desocupación, en sus dos modalidades de cálculo, son significativamente más altas en los momentos de contracosecha. En el mismo sentido, las muy bajas tasas de desocupación de

¹⁶ Para septiembre de 2004 la situación económica ya aparece más ordenada y el sector frutícola en expansión con precios y salarios en recomposición (Rofman, A. 2005 y 2006).

¹⁷ Es importante señalar que este indicador no pudo, lamentablemente, calcularse por sexo y que, inclusive para los totales de población, son varios los momentos en los que las estimaciones presentan un coeficiente de variación mayor al 10%.

marzo de 2005 son un indicador más de la mayor estabilidad de la economía regional, superada la crisis. (Rofman, A. 2006).

Cuadro 6: Alto Valle del Río Negro. Tasa de desocupación de la población de 14 años y más por condición migratoria.

Condición migratoria	Marzo '95	Septiembre '95	Marzo '99	Septiembre '04	Marzo '05
Tasa de desocupación ¹					
Total ²	7,9 *	14,1	8,4	9,6	3,7 *
No migrantes	8,4 *	15,7 *	8,9 *	11,5 *	4,4 *
Migrantes Internos	9,2 *	12,7 *	8,3 *	7,9 *	3,2 *
Migrantes Externos	2,2 *	14,5 *	6,8 *	7,9 *	3,2 *
Tasa de desocupación abierta					
Total ²	5,9 *	10,7	6,5 *	8,6 *	3,4 *
No migrantes	5,8 *	11,6 *	6,4 *	9,9 *	4,0 *
Migrantes Internos	7,0 *	10,0 *	7,1 *	7,9 *	2,8 *
Migrantes Externos	2,2 *	11,1 *	4,5 *	5,9 *	3,2 *
Diferencia absoluta en puntos %					
Total	2,0	3,4	1,8	1,0	0,3
No migrantes	2,6	4,2	2,5	1,5	0,4
Migrantes Internos	2,2	2,7	1,2	0,0	0,4
Migrantes Externos	0,0	3,4	2,3	2,0	0,0

¹ Incluye a los disponibles

² El total incluye a los migrantes estacionales.

* Estimación con coeficiente de variación mayor al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

En cuanto a la intensidad de la desocupación según CM, los NM son los más afectados en todas las ondas excepto en la primera, al considerar como desocupados a los disponibles.

Un punto que resulta llamativo y que interesa destacar, es el impacto de la población disponible en la desocupación. Este impacto puede, de alguna manera, ser cuantificado a partir del último indicador presentado en el **cuadro 6**, la diferencia absoluta en puntos porcentuales entre la tasa que incluye a los disponibles como desocupados y en consecuencia, como activos y la tasa de desocupación abierta que los contabiliza como inactivos.

Esta diferencia, que en definitiva muestra cuánto más baja es la desocupación abierta, refuerza las dos situaciones antes descritas en relación a la dinámica económica local y su mercado de trabajo. Por un lado, el refugio en la inactividad durante la época de receso captado en el mes de septiembre, da cuenta del efecto del desaliento en la búsqueda activa de un empleo entre quienes conocen de la retracción de la actividad en ese momento del año. Sin embargo, y a pesar de que las tasas de desocupación son considerablemente más bajas en marzo de 1995 y 1999 que en septiembre del '95, el peso de los disponibles en marzo de 1999, recupera el nivel de marzo de 1995. Esta recuperación, es indicadora de la instalación de la crisis económica.

Y aquí la otra situación, la de la mayor estabilidad económica general en la segunda parte de la década analizada. No sólo la desocupación en septiembre de 2004 es considerablemente menor a la de septiembre de 1995, sino que el peso de los dispuestos a trabajar, si se presenta la oportunidad sin realizar una búsqueda activa, es bastante menor en 2004 que en todas las mediciones anteriores, e irrelevante en marzo del 2005.

4.3.2. Categoría ocupacional de los ocupados y precariedad laboral

Entre el 70 y el 76% del total de ocupados del AV son asalariados. La proporción de asalariados entre los ocupados aumenta a lo largo de la década para todas las CM. En el caso de los NM, la proporción de ocupados de esa categoría asciende al 80% en el año 2005.

Lógicamente, el peso de los asalariados temporales o transitorios en el total de asalariados, es mucho más importante en los momentos de mayor requerimiento de mano de obra, durante la cosecha y el empaque de la fruta cosechada, aunque con una tendencia bastante marcada a la baja.

Así, como se observa en el **cuadro 7**, la proporción de asalariados temporales en marzo de 1995 cuadruplica la proporción de septiembre del mismo año. Brecha que disminuye notoriamente entre septiembre de 2004 y marzo de 2005.

Esta disminución es el resultado combinado de dos cambios, no sólo aumenta en un 30% la proporción de asalariados transitorios entre septiembre '95 y septiembre '04, sino que disminuye un 25% la presencia de este tipo de trabajadores entre marzo '95 y marzo '05, lo que resulta en una brecha menor entre las últimas mediciones de cosecha y contracosecha.

En cuanto al impacto diferencial según condición migratoria, para los NM, el fenómeno de la transitoriedad o intermitencia estacional del vínculo laboral, es un poco más importante.

Habitualmente, se toma como indicador de inserción precaria del trabajo asalariado, la ausencia de aportes a la seguridad social o “descuento jubilatorio”¹⁸.

Entre las obligaciones con el trabajador, que por ley protegen su inserción, se pueden mencionar desde las referidas a las condiciones y medio ambiente de trabajo, como la salubridad y las medidas de seguridad en el establecimiento, hasta las que tienen que ver con la salud del trabajador, la cobertura por accidentes de trabajo, las vacaciones pagas, la indemnización por despido y el reconocimiento de asociaciones gremiales. Con la información de la EPH rural-urbana del AV con la que se trabajó, se intentó una

¹⁸ La asociación entre la realización de esos descuentos y la existencia de un contrato legal de trabajo, es indiscutible y si existe contrato legal de trabajo, las obligaciones de los empleadores y del Estado son amplias (Maguid, A. 1995).

aproximación a la situación de precariedad de los asalariados ocupados en las ramas de actividad económica más vinculadas a la producción frutícola.

Cuadro 7: Alto Valle del Río Negro. Proporción de asalariados en el total de ocupados y de asalariados temporarios en el total de asalariados por condición migratoria. (Población de 14 años y más)

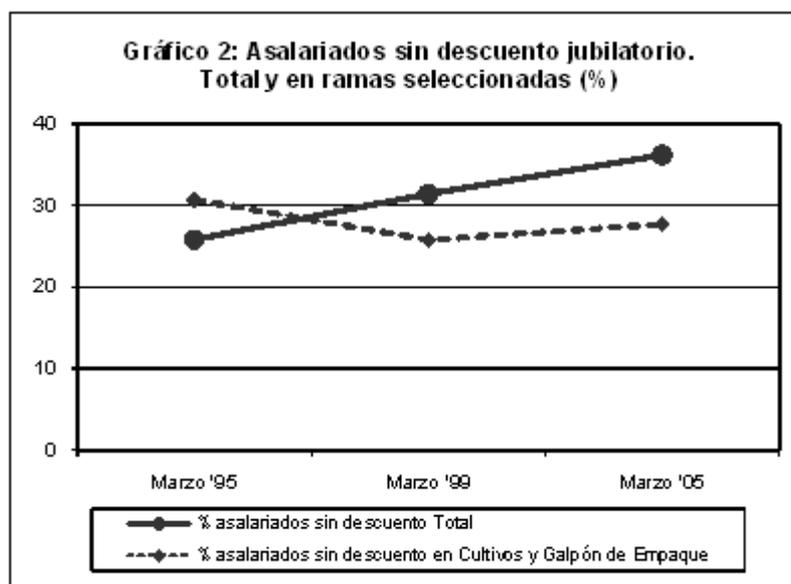
Condición migratoria	Marzo '95	Septiembre '95	Marzo '99	Septiembre '04	Marzo '05
Total ¹					
% asalariados/ocupados	72,1	69,2	74,5	72,6	76,5
% asalariados temp/total asalariados	24,2	6,0 *	19,9	8,0 *	18,0
No migrantes					
% asalariados/ocupados	72,3	70,1	74,9	79,4	79,8
% asalariados temp/total asalariados	25,9 *	6,7 *	19,9 *	8,3 *	16,8 *
Migrantes Internos					
% asalariados/ocupados	70,3	68,8	73,8	67,1	74,1
% asalariados temp/total asalariados	16,7 *	5,0 *	13,7 *	6,1 *	14,4 *
Migrantes Externos					
% asalariados/ocupados	72,5	67,8	71,8	65,2 *	69,5 *
% asalariados temp/total asalariados	22,8 *	6,2 *	20,2 *	12,1 *	14,2 *

¹ El total incluye a los migrantes estacionales

* Estimación con coeficiente de variación mayor al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

Se seleccionaron los asalariados en las ramas¹⁹ “Cultivos” y “Galpón de empaque” y se calculó para ellos el porcentaje sin descuento jubilatorio, esto se hizo sólo para las ondas de cosecha, que es cuando tienen mayor presencia. (gráfico 2)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

¹⁹ La Encuesta Permanente de Hogares rural-urbana del Alto Valle del Río Negro utiliza el código de rama de la CIUU tercera revisión a tres dígitos, mantiene todas las ramas pero identifica separándolas algunas que se estiman pueden tener un peso específico propio dadas las características productivas de la región, entre ellas “Galpón de empaque”

Se advierte una tendencia inversa a lo largo de la década para el total de asalariados y para los asalariados en las ramas de actividad seleccionadas.

Para el total de asalariados aumenta mucho la proporción sin aportes a la seguridad social, mientras que para los asalariados en las ramas seleccionadas, se percibe una disminución de esta proporción. Esta disminución, se registra entre 1995 y 1999, hacia marzo del 2005 recupera un par de puntos pero no vuelve al nivel del punto de partida. La brecha absoluta en puntos porcentuales es de 5 puntos a favor del total de asalariados, en 1995 y de 8 puntos a favor de los asalariados ligados a la producción de frutas, en 2005. Se aumentarán, en un futuro próximo, los momentos de observación para poder evaluar la evolución paralela de los dos grupos de asalariados, y así, el posible impacto tanto de los cambios en la legislación como de otras intervenciones y coyunturas económicas y políticas.

4.3.3. Intensidad del trabajo asalariado en el Alto Valle

El promedio de horas trabajadas por los asalariados en la semana de referencia, es otro indicador considerado a efectos de mostrar el impacto en la actividad general del aglomerado, de la producción, el empaque y la comercialización de frutas de pepita.

A partir del **cuadro 8** se puede observar, la fluctuación en el promedio de horas semanales trabajadas por el total de asalariados, según se trate de momentos de gran demanda en coincidencia con la época de cosecha y empaque para exportación, o de períodos de baja actividad en la producción primaria principal. En el mismo cuadro también se puede apreciar que los migrantes estacionales, trabajaron hasta fines de la década de 1990 entre 4 y 5 horas más que el promedio del total de asalariados y que en marzo del año 2005, presentan un promedio de horas semanales trabajadas equiparables al resto de los asalariados.

Cuadro 8: Alto Valle del Río Negro. Promedio de horas¹ semanales trabajadas por los asalariados, según condición migratoria. (Población de 14 años y más)

Condición migratoria	Marzo '95	Septiembre '95	Marzo '99	Septiembre '04	Marzo '05
Total	44	38	43	41	44
No migrantes	43	39	43	41	45
Migrantes Internos	44	37	44	43	43
Migrantes Externos	46	39	43	38 *	43 *
Migrantes Estacionales	48 *	-	48 *	-	45 *

¹ Valor con redondeo a número entero.

* Estimación con coeficiente de variación mayor al 10%

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

Se calculó este mismo indicador considerando por un lado a los asalariados en las dos ramas de actividad seleccionadas más ligadas a la actividad frutícola, “cultivos” y “galpón de empaque”; y por otro lado, al resto de los asalariados en las otras ramas.

Los resultados se presentan en el **cuadro 9**, en el que se consideró al total de asalariados sin abrir por CM dadas las conocidas restricciones de la muestra. Se puede describir la relativa estabilidad en el promedio de horas semanales trabajadas por los asalariados en las ramas distintas de “cultivos” y “galpón de empaque”, con una sensible disminución en septiembre de 1995.

Cuadro 9: Alto Valle del Río Negro. Promedio de horas¹ semanales trabajadas por los asalariados, según ramas de actividad económica. (Población de 14 años y más)

Onda y año	Total de ramas de actividad	Cultivos y Galpón de Empaque	Resto de ramas
Marzo '95	44	48	42
Septiembre '95	38	40	38
Marzo '99	43	46	42
Septiembre '04	41	44	41
Marzo '05	44	50	42

¹ Valor con redondeo a número entero.

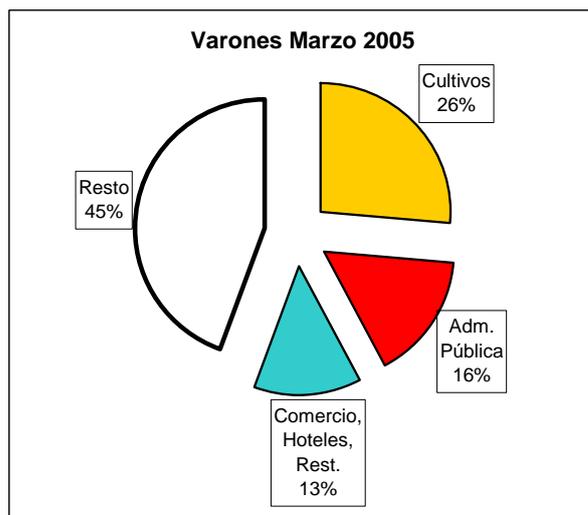
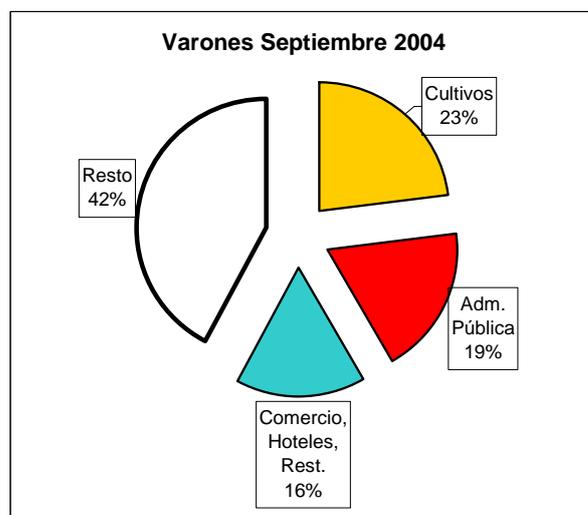
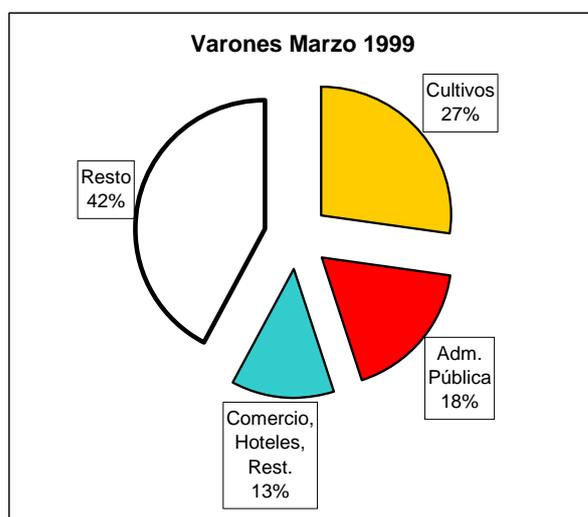
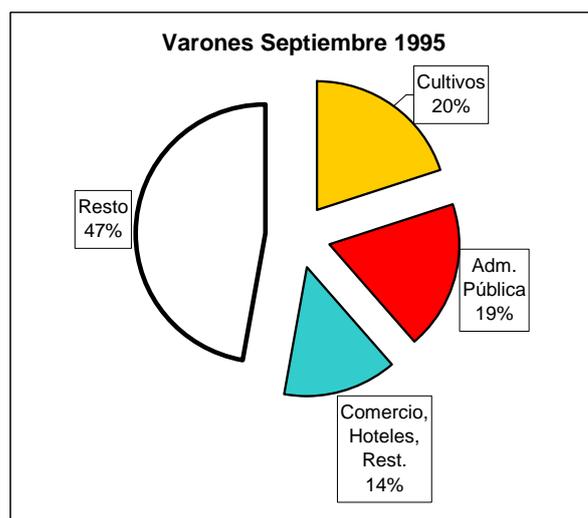
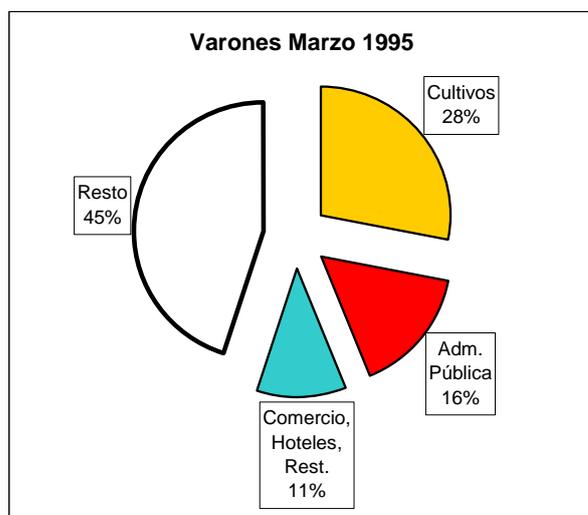
Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

Por otro lado, queda claro que en los momentos de “alta” de la producción de frutas, los asalariados en las ramas directamente involucradas en dicha producción, trabajan entre 4 y 8 horas más a la semana que sus pares en el resto de las actividades. En las dos mediciones de septiembre, la intensidad de la actividad en “cultivos y “galpón de empaque” es obviamente menor que en marzo, pero llama la atención que, a pesar de esa menor intensidad en la actividad, las jornadas parecen ser todavía un poco mayores que en el resto de las ramas de actividad económica de la región. Otro punto interesante, es lo alto que se mantiene el promedio de horas trabajadas en las ramas “rurales” en septiembre de 2004, vale recordar que en esa época se realizan algunas tareas de poda y mantenimiento general en las fincas. De cualquier manera, ese dato y el de marzo de 2005, que ubica el promedio de horas semanales trabajadas por esos asalariados en 50, dan una idea de la reactivación post-crisis del sector, especialmente por la exportación de fruta en fresco.

El tratamiento de la inserción de los asalariados según rama sólo es posible por sexo. Fue imposible conservar el indicador por CM y sexo. Es necesario aclarar que al considerar cómo se distribuyen los asalariados de cada sexo según rama agrupada²⁰, sólo la que mayor número de asalariados concentra para cada sexo, permite estimaciones confiables.

²⁰ Para comenzar el trabajo con los datos para la tesis de demografía, se agruparon las ramas originales en 15 y para este punto del trabajo sólo se consideraron las tres con mayor cantidad de asalariados por sexo en cada medición.

Grafico 3a: Alto Valle del Río Negro. Distribución de los asalariados varones según rama de actividad económica (Población de 14 años y más)



Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

Los resultados que se presentan en los **gráficos 3a (varones)** y **3b (mujeres)** son realmente muy interesantes y a pesar de que no pudo ser abordado el tema según condición

migratoria, parecen aportar algunos indicios acerca de qué puede estar ocurriendo con los movimientos migratorios a la región.

Los varones asalariados del AV, se emplean mayoritariamente en “cultivos”, inclusive en los momentos identificados como de contracosecha con menor demanda de asalariados. Lo que varía es la proporción que consigue empleo en esa actividad que baja del 28 al 20% entre marzo y septiembre de 1995 y aumenta del 23 al 26% entre septiembre de 2004 y marzo de 2005. La segunda y tercer rama en este ranking de concentración de asalariados varones, tampoco cambia según se trate de períodos de cosecha o de contracosecha y son “administración pública” y “comercio, hoteles y restaurantes”, quedando entre un 42 y un 47% de asalariados ocupados en otras ramas que aquí se agruparon en un “resto”.

Lo que ocurre con las mujeres asalariadas, es una inserción mucho más marcada por el ciclo productivo de peras y manzanas.

Si bien las dos ramas con mayor concentración de asalariadas son siempre “administración pública” y “servicio doméstico”, la tercera rama en importancia en las mediciones del mes de marzo es precisamente “galpón de empaque”, lo que se revierte en los septiembre, y ese tercer lugar es ocupado por “comercio, hoteles y restaurantes”.

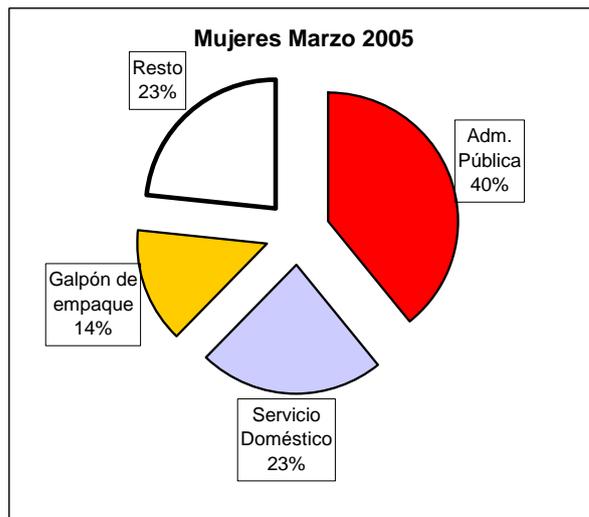
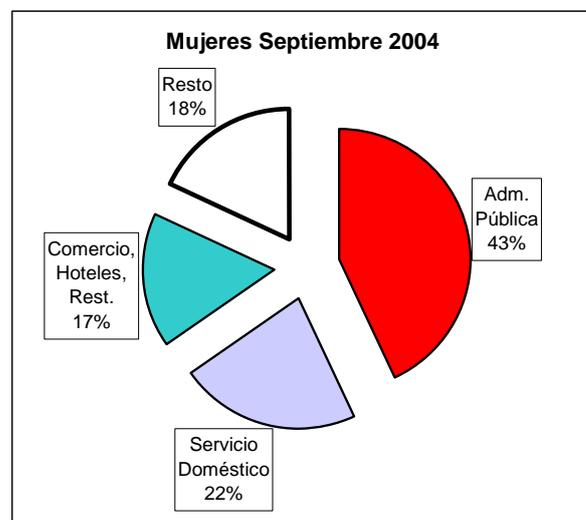
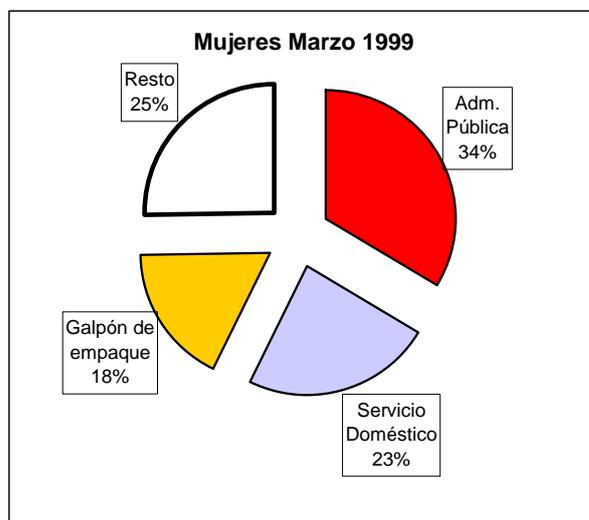
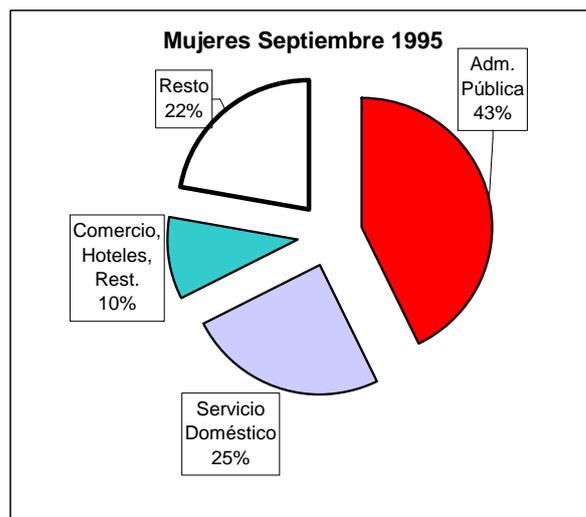
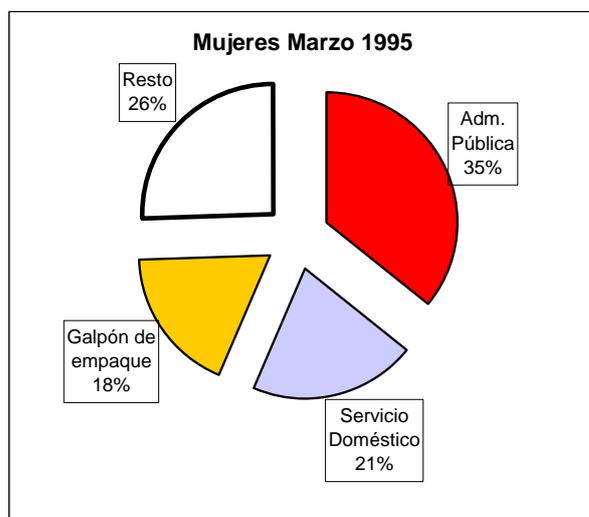
En este sentido, un trabajo que analiza la continuidad de la ocupación en los empaques de frutas para exportación en el AV, señala que: *“En la división sexual del trabajo en el sector empaque puede observarse un mayor número de trabajadores permanentes sin suspensión entre los hombres, mientras que las mujeres presentan un número mayor de temporarias estacionales, lo que evidencia un mayor grado de precarización de las trabajadoras de este segmento de mercado. Los datos indican que la clasificación además de sufrir los avances de la electrónica y el consiguiente desplazamiento de trabajadoras, es una tarea que no se desestacionaliza tornando el empleo femenino crecientemente vulnerable.”* (Bendini, M y Pescio, C, 1998 a pg. 27)

El refugio en “comercio, hoteles y restaurantes” está también descrito, *“En el caso de las mujeres desplazadas de la actividad, las posibilidades del empleo alternativo son escasas siendo su destino más probable la ocupación informal y el cuentapropismo.”* (Bendini, M y Pescio, C, 1998a pg. 29)

Otro punto interesante de comparación con los varones, es la menor dispersión de las mujeres en la inserción según rama de actividad, si bien la “administración pública” es una rama poco sujeta a las variaciones estacionales y concentra progresivamente entre un 35 y un 43% de las asalariadas, en el “resto” de ramas agrupadas no se encuentran más que el 26% de estas mujeres, una proporción que disminuye hasta el 18% en septiembre de 2004.

La importancia que adquieren en la EPH los establecimientos de empaque de frutas para la mano de obra asalariada femenina, viene a confirmar dos cuestiones bien distintas entre sí.

Grafico 3b: Alto Valle del Río Negro. Distribución de las asalariadas mujeres según rama de actividad económica (Población de 14 años y más)



Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, varias ondas

La primera cuestión, de orden temático y metodológico, es el acierto en mantener separados del resto de los establecimientos industriales, los “galpones de empaque”

justificando la decisión en el conocimiento de la dinámica productiva del aglomerado investigado.

La segunda cuestión, y no por segunda menos importante, es la posibilidad de otorgar mayor visibilidad, apoyada en datos estadísticos oficiales, al hecho de que importantes contingentes de mujeres se emplean temporalmente en estos establecimientos, ligados a la exportación y por consiguiente, al ingreso de divisas. Se trata de una situación muy descripta en numerosos trabajos, mayoritariamente cualitativos y etnográficos o bien basados en fuentes de datos secundarios sectoriales más fragmentarias. Son investigaciones desarrolladas no sólo en la región sino también en otras zonas del país, con gran importancia en la producción de frutas para la exportación en fresco.

Además de los análisis sobre el mercado de trabajo en la producción de peras y manzanas en el Alto Valle, (Bonifacio, J,L, 1996 ; Bendini, M, y Pescio, C, 1998 a y b; Benencia, R y Quaranta, G, 2003) este proceso también fue descripto, para otras producciones. Son de mención, el área citrícola de Tucumán, de gran importancia para la exportación de limón en fresco (Aparicio, S y Busca, V, 2001; Vázquez Laba, V y Busca, V, 2001; Busca, V. 2003) y el noreste entrerriano con la producción también citrícola, pero de mayor importancia en mandarina y naranja (Tadeo, N, coord. 2006).

En el artículo de José Luis Bonifacio mencionado, se describen todos los puestos de trabajo de las distintas etapas productivas del complejo frutícola del AV. Cada uno de ellos de acuerdo a las categorías establecidas en los convenios laborales (acordadas con los respectivos sindicatos) según se trate de la chacra, el empaque, el frigorífico y la industria de jugos. Sólo hay dos “puestos” en la larga lista que describe tareas, que son “nombrados” utilizando la denominación “en femenino”. Son “*la clasificadora*” y “*la clasificadora puntera*” que se desempeñan en los galpones de empaque y “... *son las encargadas de seleccionar la fruta en forma manual de acuerdo a la calidad de las mismas...*”, “...*se ubican al costado de las mesas de clasificación y van seleccionando la fruta, colocándolas en diferentes cintas transportadoras de acuerdo a la calidad. Al final de este proceso y en la punta de la mesa se ubican las clasificadoras punteras que son las trabajadoras de más experiencia que controlan que se realice una buena selección de fruta.*” (Bonifacio, J,L, 1996 pgs. 65-66)

En una investigación sobre el complejo citrícola del noroeste entrerriano, se encuentra una importante asociación entre la contratación de mujeres en los empaques y el destino final de la producción.”*Se observa una relación directa entre contratación de mujeres y destino de la producción; los establecimientos que sólo acondicionan cítricos para el mercado interno no emplean mano de obra femenina.*” (Tadeo, N, coord. 2006 pg. 102)

Todas estas investigaciones describen el trabajo de clasificación y descarte en manos principalmente de mujeres, como tedioso, repetitivo y monótono; que debe ser realizado de

pie, que no puede interrumpirse sin reemplazo; que requiere gran concentración, rapidez en las manos y agudeza visual. Cuando la fruta es para exportación en fresco las exigencias de calidad, tamaño y sanidad entre otras, son muchas y muy estrictas. Cumplir con ellas es, además, muy ventajoso en términos de intercambio comercial, entonces, ¿estas “habilidades” son valoradas y mejor retribuidas? *“...entre los empresarios persiste la creencia tradicional acerca de determinados saberes o cualidades naturales de las mujeres para ciertas ocupaciones, que están vinculados con la socialización del género e influyen en la determinación del salario al no formar parte de las calificaciones y competencias laborales; se supone que las mujeres ya tienen un pre-entrenamiento para desempeñarse en determinadas actividades...”* (Tadeo, N, coord. 2006 pg. 106).

No son habilidades valoradas ni mejor retribuidas, aunque sí especialmente buscadas. Son habilidades percibidas como “naturales”, como “capacidades innatas” y como “saberes tácitos” (Vázquez Laba, V y Busca, V, 2001).

Dado que se cuenta con el dato de ingresos y horas trabajadas en las bases de la encuesta, se seleccionó a los asalariados en la rama galpón de empaque para quienes se calculó el ingreso horario promedio por sexo, para las tres ondas del mes de marzo. Los casos son muy pocos, por eso el indicador “retribución por hora de trabajo según sexo en los galpones de fruta” en el AV, debe ser tomado con cautela.

El ingreso promedio por hora de trabajo en los galpones de empaque de fruta fresca, que mayoritariamente se exporta, es entre un 10 y 20% más bajo para mujeres que para varones en las tres ondas de cosecha.

Retomando el análisis de las condiciones generales de empleo para las mujeres, es posible describir un ciclo que sigue el ritmo de la producción y exportación de peras y manzanas. Son buscadas por sus capacidades “innatas” durante los meses de cosecha y empaque para exportación, para un trabajo intenso y exigente en cuanto a prolijidad y rapidez, pero no son retribuidas mejor que los varones en los mismos establecimientos, los que realizan tareas más ligadas a la fuerza para cargar y descargar cajones. Por añadidura, el trabajo femenino, en estos establecimientos, es “de temporada”. Cuando pasa la época de clasificar la fruta las mujeres se refugian en otras ramas de actividad o en la “inactividad-disponibilidad” hasta la próxima temporada, lo que refuerza la característica de mayor flexibilidad, rotación y vulnerabilidad de las mujeres en el acceso al mercado de trabajo.

5) Conclusiones

Se sostiene que en la región frutícola norpatagónica se ha ido configurando un mercado de trabajo local y autosuficiente; en el que fue necesario, en las primeras etapas de la consolidación productiva, la atracción de población en edades y condiciones activas no nativa.

Esos flujos no parecen continuar ni detectarse a partir de los '90. La afirmación se apoya en los datos secundarios de la encuesta, en investigaciones en campo del área y de otras áreas, con características productivas semejantes que en las décadas del '70 y '80 funcionaron como “reservorios” de asalariados rurales sin tierra.

La población inmigrante al área se caracteriza por estar envejecida, y en este envejecimiento pareciera ser posible encontrar la explicación de las relativas diferencias que se observan según CM, en los indicadores educativos y de inserción ocupacional.

La disminución de los flujos de trabajadores estacionales desde Chile fue considerada en un trabajo llevado a cabo en la región por el GESA de la UNCo, (Radonich, M. Steimbregger, N y Ozino Caligaris M.S 1999a), el mismo señala como posibles causas, el creciente dinamismo de cultivos de exportación en Chile que favoreció la migración estacional interna en el propio país y demandó trabajadores que antes migraban al AV; el incremento de las restricciones implementadas por el estado argentino para incorporación de trabajadores temporarios extranjeros, como la obligatoriedad de contar con un contrato de trabajo para ingresar al país, y la disminución del salario real en Argentina que hace menos atractivo el desplazamiento.

También los trabajadores del interior del país declaran desde Entre Ríos o Tucumán una mayor complicación y menor incentivo para emprender desplazamientos estacionales a partir de los primeros años de la década del '90 a medida que las condiciones de desempleo y precariedad se van generalizando en el país. (Tadeo, N, coord. 2006)

En Tucumán el Grupo de Estudios Rurales de la UBA, logra documentar en base a información aportada por FOTIA que los trabajadores de la zafra cañera que migran a la fruticultura del AV en el verano lo hacen solos. *“Ello se debía en parte a una infraestructura habitacional poco propicia para albergar a las familias, y por disposiciones propias de las empresas locales que requerían sólo mano de obra masculina, desalentando de este modo la migración de las familias.”* (Giarracca, N, coord. 2000 pg.111)

El asentamiento más o menos definitivo de población chilena e interna atraída por la necesidad trabajadores de una región muy escasamente poblada, está también muy documentado en la región, así por ejemplo, Martha Radonich señala: *“Desde fines del siglo XIX, se advierte en la región la presencia de población de origen chileno asociada a la ganadería extensiva y al cultivo de alfalfa.”* *“La temprana presencia de población chilena tuvo origen en la vinculación que históricamente se estableció entre el espacio norpatagónico y el sur de Chile; gran parte del territorio neuquino funcionaba como un área económica complementaria del área trasandina.”* *“Con el correr del tiempo, muchos de estos trabajadores chilenos que se desplazaron solos o con su grupo familiar, se fueron estableciendo definitivamente en el área rural del Alto Valle y junto a migrantes provenientes del interior de las provincias de Neuquén y Río*

Negro, dieron origen a núcleos de población aglomerada. Ocuparon tierras fiscales próximas a las grandes explotaciones y actualmente constituyen barrios de algunas localidades de la zona, o bien dan lugar a simples tiras de viviendas a lo largo de canales y desagües de riego o junto a algún camino vecinal del área rural.” (Radonich, M. 2003 pgs. 63-64)

Lo que parece haberse dado es el establecimiento de población atraída por las posibilidades de inserción en una economía en expansión configurada al ritmo del desarrollo frutícola. Pero esa demanda de trabajadores también parece haber llegado a un punto de “saturación” o “equilibrio” en el que la economía regional adquiere características de subsistema local autosuficiente, capaz de abastecerse de mano de obra con residencia permanente en la zona en las épocas de gran necesidad y al mismo tiempo capaz de sostener a su población en épocas de retracción de la actividad predominante ya sea vía la inserción en otras ramas de actividad ligadas a los servicios como el comercio para los varones o el mismo sector comercial y el servicio doméstico para las mujeres. Otra estrategia señalada en otros trabajos²¹, parece ser el refugio en la “inactividad” o en la “disponibilidad” dentro de la misma área de residencia.

A comienzos de la década del '80 Adriana Marshall y Dora Orlansky en un trabajo que analizaba la inmigración limítrofe entre 1940 y 1980 al país, en base a datos censales de los años 1960 y 1970 concluían: *“Las variaciones en el volumen de los flujos migratorios en el corto y mediano plazo están asociadas con cambios en condiciones de atracción en la Argentina, fundamentalmente la demanda de mano de obra a nivel global y regional, y en las condiciones de expulsión en cada uno de los países de origen de los emigrantes, no pudiendo atribuirse a las políticas inmigratorias de la Argentina ningún efecto en este sentido.*

A pesar de la sensibilidad que los flujos mostraron a las contracciones o expansiones en la demanda de mano de obra, el rol histórico de la inmigración en el mercado de trabajo argentino, especialmente en las economías regionales, tendió hacia una creciente “residualidad”, pasando la fuerza de satisfacer una demanda excedente a sustituir trabajadores nativos que abandonaron las economías regionales por el área metropolitana para ser posteriormente ella misma “desplazada” por la mano de obra local. Esta última etapa tuvo lugar en un contexto de lento crecimiento del empleo global en relación al cual aparentemente el propio incremento en la mano de obra nativa resultó suficiente. En esta etapa se acentúa, además, el carácter subordinado de la inmigración limítrofe con respecto a la migración interna, ya que la primera se orienta predominantemente hacia las provincias relativamente más deprimidas de cada contexto regional, que menos retienen su propia población o que menos atraen migrantes internos” (Marshall, A, y Orlansky, D, 1983 pgs. 55-56)

La región del AV, que fue creciendo en población estable y en urbanización al ritmo de la expansión en la producción de frutas de pepita básicamente de exportación, parece responder a la tendencia descrita por Marshall y Orlansky. En este sentido se propone la idea de mercado de trabajo local, relativamente autosuficiente. La población migrante limítrofe e

²¹ Ver Aguilera, ME, 2007 a y b; Aguilera, ME, 2008; Aparicio, S y Aguilera, ME, 2009

interna se encuentra establecida y envejecida, y su descendencia responde a la condición de “mano de obra nativa”.

En la bibliografía producida en la región, se destacan algunos artículos que señalan la expansión de la frontera agrícola hacia los llamados valles medios de los ríos Negro, Neuquén y Limay²² Se trata de una zona menos apta para estos cultivos, en la que se localizan grandes establecimientos integrados, que combinan producción primaria de calidad de exportación, con empaques y comercialización directa desde el puerto de San Antonio Este. Las explotaciones son de una escala mayor que las del AV y con tecnología moderna. Esto hace que la mano de obra sea básicamente asalariada y que se demanden importantes volúmenes de trabajadores estacionales, tanto para cosecha como para empaque. Esa demanda no puede ser cubierta con mano de obra local y se apoya principalmente en mano de obra extra-regional, compuesta por aquellas personas que mantienen su lugar de residencia habitual en lugares distantes y distintos del lugar de trabajo temporario. Puede decirse que esta nueva área de producción adquiere en los momentos de cosecha de la fruta, una fisonomía parecida a la que tenía el AV en el momento de su configuración productiva unos sesenta años atrás, demandando brazos y atrayéndolos desde regiones productivas complementarias en su ciclo anual.

Ocurre que esa nueva área, cercana pero distinta, no está incluida en los relevamientos de la EPH con los que se trabajó.

Es posible que al estabilizarse la producción en estas nuevas áreas, la población siga la misma lógica de asentamiento que en el AV. Este proceso de expansión productiva y demanda de trabajadores migrantes, en una primera etapa, y estabilidad productiva y asentamiento de población en un segundo momento, es abordado por algunos autores que llaman a estas producciones “cultivos colonizadores”²³.

En cuanto al acceso a la tierra, especialmente a la vivienda, para la población inmigrante con la intención de establecerse definitivamente en el área de estudio, es probable que se hayan dado ciertas iniciativas desde los estados provinciales para favorecer el asentamiento de población²⁴. Se promueve entonces, el establecimiento definitivo en zonas o espacios, que suelen denominarse “rur-urbanos”, por un lado cercanos a las ciudades y, por lo tanto,

²² (Radonich, M, Steimbregger, N, y Ozino Caligaris, M, 1999b - Preiss, O, Castro, R, Galván M, y Roca, S, 2005).

²³ Dichos autores, describen una primera etapa colonizadora y una segunda de asentamiento, tanto productivo como poblacional (Bolsi, A. 1985; Soverna, S. Giarracca, N. Aparicio, S y Tort, M.I. 1989).

²⁴ De hecho, se registran desde ocupación de tierras fiscales para la formación de barrios, hasta expropiaciones de sectores “improductivos” por lo inundables, cercanos por un lado, a los cascos urbanos establecidos y, por el otro, a las zonas de fincas frutícolas (Steimbregger, N, 1999 - Radonich, M. 2003). En algunos casos, estas ocupaciones agrícolas están descritas como estrategias de reproducción de hogares no necesariamente de origen rural, sino que incluyen, hogares urbanos empobrecidos.

facilitadores del acceso a los servicios de infraestructura básica y de refugio para actividades en la época de baja demanda en la fruticultura; y por otro lado, próximos a los lugares de trabajo con fuerte demanda estacional como las fincas y los empaques, típicamente rurales.

Con posterioridad a la defensa de la tesis de Maestría en Demografía Social en la que estos procesos comenzaron a delinearse (Aguilera, ME, 2007a), se realizaron trabajos de campo en el AV y en el Valle Medio (VM) de los ríos Negro y Neuquén. En las dos áreas se detectaron importantes cambios en la producción, distintos según se trate de uno u otro valle, con importantes impactos en la organización del territorio y en la integración rural-urbana.

En el AV aumento del tamaño de las explotaciones por fusión o anexión de antiguas chacras de productores independientes, gestionadas por grandes empresas dedicadas especialmente a la exportación de fruta en fresco. Modernas explotaciones que para lograr colocar su producción en el mercado externo deben cumplir con estrictas condiciones de calidad, seguridad y salubridad en todo el proceso productivo, incluyendo las condiciones y medio ambiente de trabajo. Predominio de trabajo asalariado sin tierra, trabajadores residiendo en forma permanente en barriadas cercanas a las chacras y no muy distantes de algún centro urbano proveedor de servicios. Pocos trabajadores residiendo con sus familias en las chacras, en general trabajadores permanentes como encargados o puesteros. Los trabajadores temporarios, de esta manera sólo están ligados a su trabajo por el contrato y durante el tiempo que este dure. Son responsables de la calidad de sus viviendas, de su traslado a las chacras y de su reproducción cotidiana familiar en los momentos en los que no hay trabajo en la fruticultura.

En el VM, especialmente del río Neuquén, la producción en expansión se basa en chacras medianas a grandes, nuevas y modernas que son compradas por inversores al modo de negocio funcionando, exclusivamente dedicadas a la exportación en fresco. En este caso, la mano de obra es exclusivamente asalariada sin tierra. Mientras la provincia prepara los antiguos y pequeños cascos urbanos para recibir y asentar población suficiente para abastecer la demanda de mano de obra, recurren a trabajadores “migrantes golondrina”, pero el arribo de estos trabajadores es por su propia cuenta. Los entrevistados afirman que nadie les paga el pasaje para venir ni se hace cargo de sus viviendas. Informantes clave entrevistados en profundidad, reconocen que a consecuencia de las estrictas condiciones para la exportación que implican inspecciones permanentes, ya no se alojan trabajadores de temporada en las chacras. Migran mayoritariamente hombres solos porque deben alquilar en condiciones muy desventajosas, viviendas en el pueblo que comparten, tampoco tienen asegurado el traslado diario a la chacra, deben hacerlo por sus propios medios.

En cuanto a los ME, los trabajos de campo cualitativos más recientes muestran el arribo y asentamiento de población boliviana dedicada a la horticultura en ambos valles.

6) Bibliografía

- Aguilera, M.E, 1997: “Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros cítricos en Tucumán” en Aparicio, S. y Benencia R. coord. (2000) “Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino”. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Aguilera, M.E, 2007a: “¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro. 1995-2005. Argentina”. Tesis de Maestría en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján.
- Aguilera, M.E, 2007b: “Impacto de la producción estacional de peras y manzanas en la población. Alto Valle del Río Negro, Argentina. 1995-2005”. Ponencia presentada a las IX Jornadas AEPa. Huerta Grande, Córdoba.
- Aguilera, M.E., 2008: “Migrantes internos y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro”. Ponencia presentada a las I Jornada Nacional sobre Empleo e Ingresos, ASET F.C.E.U.B.A..
- Aparicio, S. y Aguilera, M.E, 2009: “Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino” Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, F.C.E.U.B.A.
- Aparicio, S. y Busca, V. 2001: “El empaque cítrico como laboratorio de diversas explicaciones en los comportamientos en los mercados agroindustriales” Ponencia presentada en las Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.
- Arizpe, L. 1978: “Migración, etnicismo y cambio económico.” Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.
- Arizpe, L. 1981: “La migración por relevos, familia campesina y la reproducción social del campesinado”, en PREALC, Santiago de Chile, Economía campesina y empleo.
- Bandieri, S. y Blanco, G. 1997: "Explotación Familiar y Acumulación de Capital en el Alto Valle del Río Negro: El Pequeño Productor Frutícola en la Etapa del Dominio del Capital Británico", en Realidad Económica, N° 146, IADE, Bs As, Argentina.
- Beccaria, L. y Groisman F. 2005: “Educación y Distribución del Ingreso” trabajo presentado en el Debate 3: La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares, SITEAL
- Belli, E y Slavutzky, R. 2001: “Recuperar territorio: migración de retorno y conflicto social en las Yungas jujeñas” en Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 47, Bs As, Argentina.
- Bendini, M. y Pescio, C. 1998a: “Mujer y trabajo: Las empacadoras del fruta del Alto Valle”. En Bendini, M. y Bonaccorsi, N. coord. “Con las puras manos. El trabajo femenino en regiones frutícolas de exportación de Argentina, Brasil y Chile” Cuadernos del GESA I. Ed. La Colmena. Bs As, Argentina.
- Bendini, M. y Pescio, C. 1998b: “Entre manzanas y peras: una historia de vida”. En Bendini, M. y Bonaccorsi, N. coord. “Con las puras manos. El trabajo femenino en regiones frutícolas de exportación de Argentina, Brasil y Chile” Cuadernos del GESA I. Ed. La Colmena. Bs As, Argentina.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. 2001a: “Complejo agroalimentario y pequeña producción agrícola. Controles y resistencias en el caso de la fruticultura de la cuenca del Río Negro” en Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas – UBA.

- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. 2001b: “Regiones agroexportadoras, complejos alimentarios y producción familiar. Controles y resistencias” en Realidad económica N° 190, IADE, Bs As, Argentina.
- Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. 2001: “Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso” en Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 47, Bs As, Argentina.
- Benencia, R. 2003: “Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: Su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales” en Estudios Migratorios Latinoamericanos, N° 50, Bs As, Argentina.
- Benencia, R., y Quaranta, G, 2003: “Producción y trabajo en frescos de exportación en Argentina” en Territorios y organización social de la agricultura. Cuadernos del GESA 4 Coord. M. Bendini y N. Steimbregger. Ed. La Colmena. Bs As, Argentina.
- Bolsi, A.1985: “Apuntes para la geografía del Noroeste Argentino. (Un ejemplo de regresión regional)” en Cuadernos de geohistoria regional N° 11. Instituto de Investigaciones Neohistóricas. Tucumán, Argentina.
- Bonifacio, J.L. 1996: “La organización del trabajo en el circuito frutícola: variaciones en el proceso de trabajo y en las categorías gremiales” en “Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle” Bendini, M. y Pescio, C. coord. GESA. Ed. La Colmena. Bs As, Argentina.
- Busca, V. 2003: “Reflexiones sobre las mutaciones del capital globalizado y el proceso de “vulnerabilidad social”: la intermediación en el mundo laboral de empaques de limones tucumanos.” Ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.
- Campi, D. 1991: “Estudios sobre la historia de la Industria Azucarera Argentina” Ed. Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Tucumán. Argentina.
- Canales, A. y Zlolniski, C. 2001: “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización” en Notas de Población N° 73. Santiago de Chile.
- Domenach, H. y Picouet, M. 1995: “Las migraciones” Universidad Nacional de Córdoba. Argentina (Inédito)
- García, Antonio, 1973: “Sociología de la reforma agraria en América latina” Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.
- Giarracca, N. coord. Gras, C, Bidaseca, K, Mariotti, D, 2000: “Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad” Ed. La Colmena, Bs As, Argentina.
- Gutman, G.y Lavarello, P. 2002: “Transformaciones recientes de las industrias de la alimentación en Argentina: transnacionalización, concentración y (des)encadenamientos tecnológicos” en Revista interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N°17, Bs As, Argentina.
- INDEC, 2004: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Serie 4 Resultados Temáticos. 4.2 “La educación en la Argentina” CD – Rom.
- INDEC/Unicef, 2000: “Situación de las mujeres en la Argentina” Serie Análisis Social 1, Bs As, Argentina
- INDEC/Unicef, 2003: “Situación de los niños y adolescentes en la Argentina” Serie Análisis Social 2, Bs As, Argentina
- Klein, E. 1985: “El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo” PREALC/OIT. Santiago de Chile.
- Landiscini, G. 2001: “El caso de la fruticultura: metamorfosis en la división y organización del trabajo. Del “distrito” al “sistema de empresas” y al “sistema institucional territorial”” Ponencia presentada en Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. F.C.E. U.B.A.
- Lewis, A. 1961: “El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo” en Economía del Subdesarrollo, México.

- Maguid, A. 1995: "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo" en Estudios del trabajo N°10. IADE, Bs As, Argentina.
- Marshall, A. y Orlansky, D. 1983: "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980" en Desarrollo Económico, v.23 N° 89 Bs As, Argentina.
- Meillassoux, C., 1975: "*Mujeres, graneros y capitales*". Siglo XXI editores.
- Pachano, S. 1986: "Se fue a volver..." en "Se fue a volver..." Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. PISPAL/CIUDAD/CENEP.
- PNUD/OIT, 1990: "Medición del problema del empleo", PREALC, Ciudad de Panamá.
- Preiss, O, Castro, R, Galván, M. y Roca, S. 2005: Informe Final del Proyecto de Investigación: "San Patricio del Chañar. Economía y Sociedad en los albores del siglo XXI". Facultad de Economía y Administración. UNCo
- Radonich, M. 2003: "Migrantes, asentamientos y desagrarización del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del Río Negro" en Territorios y organización social de la agricultura. Cuadernos del GESA 4 Coord. M. Bendini y N. Steimbregger. Ed. La Colmena. Bs As, Argentina.
- Radonich, M, Steimbregger, N. y Ozino Caligaris, M.S. 1999a: "Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle" en Bendini, M. y Radonich, M., coord. "De golondrinas y otros migrantes". Cuadernos del GESA II. Ed.l La Colmena. Bs As, Argentina.
- Radonich, M, Steimbregger, N. y Ozino Caligaris, M.S. 1999b: "Expansión productiva y espacial de grandes empresas frutícolas de la norpatagonia argentina" Ponencia presentada en Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, F.C.E. U.B.A.
- Rofman, A. 2005: "La pequeña producción rural y la cadena frutícola en el Valle del Río Negro hacia fines de la década de los '90" (Inédito)
- Rofman, A. 2006: "El nuevo escenario regional y la puja entre los actores sociales en el valle del Río Negro" en Realidad Económica N° 221, IADE, Bs As, Argentina
- Sacroisky, A. 2003: "La producción de manzanas en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén: Comprendiendo la década del '90 a partir de un análisis estructural" en Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. F.C.E. U.B.A.
- Soverna, S; Giarracca, N; Aparicio, S. y Tort, M.I, 1989: "Expansión agroindustrial y transformaciones sociales agrarias. Formas productivas y modalidades de integración. El complejo agroindustrial arrocero". Programa de Investigación y Desarrollo (CONICET). CEPA. Avances de investigación.
- Steimbregger, N. 1999: "Movilidad urbano-rural y ocupación social en tierras fiscales ¿Surgimiento de nuevos sujetos agrarios?" en Bendini, M. y Radonich, M. coord, "De golondrinas y otros migrantes". Cuadernos del GESA II. Ed. La Colmena. Bs As, Argentina
- Tadeo, N. coord. Palacios, P. y Torres, F., 2006: "Agroindustria y Empleo. Complejo Agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano". Ed. La Colmena, Bs As, Argentina
- Vázquez Laba, V. y Busca, V. 2001: "Pacientes y prolijas: las mujeres asalariadas en la citricultura tucumana argentina" Ponencia presentada en la Primera Jornada de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.